



## Domingo VII Tiempo Ordinario (Ciclo A)

Domingo 19 de febrero 2023

### I - NOTAS EXEGÉTICAS

#### Levítico 19,1-2.17-18

#### ***Amarás a tu prójimo como a ti mismo***

El fragmento de esta lectura pertenece al llamado “Código de Santidad” (Lv 17–26), debido a la insistencia en el concepto de santidad. Se trata de un código legislativo que recoge leyes del templo de Jerusalén tocante a los diversos aspectos de la vida de un israelita.

Dios, el Santo por antonomasia, fuente de toda santidad, exhorta a los israelitas a buscar la santidad y a proceder en santidad. Él es el Dios que los sacó de Egipto, de la esclavitud; el que les ha dado la libertad es quien les pide que aprendan su modo de ser.

La clave de la santidad se encuentra en el amor que se manifiesta a Dios guardando sus preceptos, haciendo lo que a Él le agrada, y se realiza en el amor al prójimo, sea paisano o extranjero. En esto se concentra la plenitud de la Ley.

Si en el Levítico se exhorta a los israelitas a ser santos como Dios es santo, Jesús en el evangelio pide a sus discípulos que sean perfectos como lo es el Padre celestial. Ese ideal se realiza en la práctica del mandamiento del amor que abraza incluso a los enemigos. Esta enseñanza prepara muy bien para entender el sentido de las palabras de Jesús en el evangelio.



## **1 Corintios 3,16-23**

### ***Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios***

Con este fragmento concluye la primera unidad literaria de la carta a los Corintios. Pablo los ha amonestado para que superen las divisiones y partidismos que ellos han creado en la comunidad y les ha mostrado que el anuncio del evangelio no lo ha hecho con la elocuencia ni la sabiduría humana, sino en la debilidad de la cruz, mostrando que no hay razones para vanagloriarse ni creerse superiores.

En este fragmento destacan tres aspectos importantes que hay que tener en cuenta: el valor de cada persona humana, templo de Dios y morada del Espíritu; el valor superior de la sabiduría cristiana, totalmente distinta de los criterios del mundo, pues tiene su fuente en Cristo crucificado; y, finalmente, la pertenencia de todos a Cristo y a Dios.

## **Mateo 5,38-48**

### ***Amad a vuestros enemigos***

Seguimos leyendo el sermón de la montaña y en este domingo abordamos el fragmento conocido como las seis antítesis, cuyo sentido auténtico explica Jesús, el intérprete más autorizado de la voluntad del Padre; Jesús, que no vino a abolir la Ley, sino a llevarla a su plenitud. El domingo pasado se explicaban las cuatro primeras y este domingo la lectura se centra en las dos últimas: una sobre la venganza y el perdón (5,38-42) y la otra sobre el amor a los enemigos (5,43-48).

La llamada “Ley del Talión” - ojo por ojo y diente por diente - cuya cruda formulación choca contra nuestra mentalidad actual y provoca rechazo inmediato, tenía como objetivo salvaguardar la justicia y evitar las venganzas excesivas (cf. Gn 4,23-24). La venganza era una cuestión fundamental en la legislación veterotestamentaria. Hay en el AT cuatro textos que hablan de la ley del talión (Ex 21,23-25; Dt 19,15-21; 25,1-12 y Lv 24,18-20): una ley que establece una proporcionalidad entre el daño y la pena, sin tener en cuenta el carácter voluntario o involuntario de la acción cometida, excepto en el caso de homicidio (Nm 35,9-34 y Dt 10,1-13 sobre las ciudades asilo). Jesús, sin pretender poner en discusión la normativa jurídica, social o ética de la nación, propone un nuevo modelo de vida para el cristiano basado en el perdón.

La segunda antítesis tiene que ver con el amor a los enemigos. Es la exigencia más alta que el discípulo ha de practicar, si quiere entrar en el Reino de los cielos. Cabe aclarar que en ninguna parte del Antiguo Testamento se ordena odiar a los enemigos; sin embargo, el odio, el rencor o los deseos de venganza son las reacciones habituales que suelen provocar la ofensa o el ataque del



adversario. En Mt 5,20 Jesús advertía que, si la justicia del discípulo no supera a la de los escribas y fariseos, no entrará en el Reino de los cielos.

Al final de esta perícopa, Jesús subraya la novedad de su doctrina: «sean perfectos como su Padre celestial es perfecto». El libro del Levítico exhortaba a “ser santos” (1a lectura); Lucas dice “sean misericordiosos” (6,36). son tres expresiones distintas que significan lo mismo: el ser humano es imagen de Dios y debe reflejar en su comportamiento el modo de ser de Dios.

Esta es la propuesta de Jesús para el discípulo: aprender y encarnar en su vida diaria el modo de ser y de actuar de Dios, y reflejarlo a los demás.



## II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Desde hace varios domingos venimos leyendo “**el sermón de la montaña**”, el primero de los cinco grandes discursos en los que Mateo comprendía gran parte de las enseñanzas de Jesús. En la introducción al discurso hemos meditado las bienaventuranzas, que describen el estilo de vida de Jesús y también del auténtico discípulo suyo; luego el Señor nos exhortó al testimonio individual y comunitario como cristianos mediante las metáforas de la sal, de la luz y de la ciudad puesta en la cima de un monte. El domingo pasado leímos el pasaje donde Jesús dijo que no vino a abolir la Ley y los Profetas, binomio que representa la Escritura, y lo ilustró enseguida con seis ejemplos a modo de antítesis, para indicar que no hay que quedarse en la letra de la Ley, sino ahondar en ella hasta sus últimas consecuencias. Habiendo leído, entonces, las cuatro primeras antítesis, leemos hoy las dos restantes. Los ejemplos que pone Jesús son una exhortación para aplicar el principio general a otros casos y situaciones.
- Jesús ha advertido antes a los discípulos que su **justicia, entendida como el conjunto de actitudes y comportamientos agradables a Dios y que un discípulo suyo debe practicar**, no debería quedarse en el nivel superficial y legalista de los escribas y fariseos; en efecto, los fariseos habían caído en la **trampa del mínimo imprescindible** y del **simple cumplimiento externo**, de modo que se atenían a la letra de la Ley y cumplían los preceptos para sentirse mejores que los demás y afincarse en sus falsas seguridades, para juzgar y descalificar a los demás.
- Todos los días aparecen noticias de terribles asesinatos perpetrados con sevicia por cobro de cuentas, feminicidios por traiciones amorosas, venganzas crueles que indican que **en muchos corazones humanos impera el odio, la mezquindad, el egoísmo y la intolerancia**. Parece que la política de Lamec (cf. Gn 4,23-24), descendiente de Caín, es la inspiración y el *modus operandi* de muchas personas para el cobro de cuentas.
- **Jesús propone al discípulo otro tipo de comportamiento, el que él mismo practicó, el único capaz de frenar la espiral de violencia** (cf. Lc 23,34). A muchos les puede parecer un modo de actuar absurdo, por eso prefieren hacer justicia por su propia mano. Los discípulos también se sintieron tentados de vengarse de los samaritanos que no acogieron a Jesús que se dirigía a Jerusalén y querían hacer bajar fuego del cielo que los destruyera (cf. Lc 9,54).



- **Solo puede entender ese tipo de comportamiento propuesto por Jesús quien tiene una profunda relación de amor con el Padre celestial, que es bueno con todos, que ama incluso a los que no lo aman,** que hace salir el sol sobre justos e injustos; quien se ha adherido vitalmente a Jesucristo, ha asimilado sus sentimientos y actitudes y se esfuerza por seguirlo con fidelidad. Jesús concluye su enseñanza con ese ideal que siempre estará más allá de nuestro alcance: «sean perfectos, como el Padre celestial es perfecto». La perfección, la santidad, la misericordia siempre serán una deuda pendiente como el amor. Nunca podremos decir que ya hemos cumplido la plenitud de la Ley de Cristo.



### III - SUBSIDIO LITÚRGICO

#### *Memición de entrada*

Hermanos: la Eucaristía es el banquete de la comunión fraterna. Los que domingo a domingo somos invitados por Jesús a compartir su misma mesa, también lo somos a cultivar relaciones auténticamente fraternas.

Reconociéndonos todos miembros de una sola familia y movidos por la lógica del amor, celebremos con alegría y gratitud este encuentro con el Señor y escuchemos hoy la llamada a ser solidarios con nuestros hermanos de Turquía y Siria a través de la oración y la ayuda material.

#### *Memición a las lecturas*

La enseñanza cristiana sobre el amor supera todas aquellas limitaciones que estimulan el ejercicio de una justicia fundada en los mínimos. El amor de Cristo por nosotros, que es amor extremo, reclama de nuestra parte un trato caritativo hacia todos, aún también para aquellos a quienes hemos considerado nuestros adversarios. El Espíritu inspire en nosotros el deseo de la santidad según la justicia divina, y abra nuestro entendimiento para acoger con devoción esta Palabra transformadora.



## Oración de fieles

### *Presidente*

El amor de Jesús, manifestado al extremo en el suplicio de la cruz, nos instruyó inclusive en el perdón a nuestros enemigos. A aquél que nos sigue amando a todos y sin medida, presentemos humildemente nuestra oración.

### ***R/. Señor, míranos con misericordia.***

1. Por los ministros de la Iglesia, para que, mediante la presidencia de los sacramentos, sigan dispensando con generosidad el perdón a los arrepentidos, especialmente en el tiempo de cuaresma que el próximo miércoles comenzaremos.
2. Por las naciones de la tierra, especialmente aquellas en conflicto, para que pongan por encima de las diferencias ideológicas y los intereses particulares el bien de las comunidades y el progreso de sus pueblos.
3. Por las familias divididas, para que, superada cualquier forma de enemistad y diferencia malsana, pongan toda su fuerza y empeño en fortalecer aquello que los une.
4. Por las víctimas del terremoto en Turquía y Siria, para que la humanidad entera extienda hacia ellos una mano solidaria para aliviar un poco su dolor.
5. Por todos nosotros, para que la celebración de esta Eucaristía nos haga testigos y forjadores de una auténtica fraternidad en los distintos ambientes en los que participamos y manifestemos así una vida nueva en Cristo.

### *Presidente*

Señor Jesús, tú no cesas de ofrecernos tu misericordia y tu perdón; una vez más vuelve tu mirada sobre nosotros y nuestras necesidades e inspíranos tus mismos sentimientos de paz y reconciliación. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.